



Madrid Cómico

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Oficinas: Preciados, 17, entresuelo.

DE TODO UN POCO



OR FIN, previo el ceremonial anunciado, el lunes dieron comienzo las obras para la tan deseada Gran Vía.

S. M. dió el primer golpe, y con tan plausible motivo, el lunes, á primera hora, vieron la luz pública los siguientes chistes:

—Chico, qué desgracia. Hoy hinea el pico S. M. (1.º de la serie).

—¿Por qué no vas á la inauguración de las obras de la Gran Vía? Oirás hablar al rey. *Verás qué pico tiene* (2.º de la serie).

—Si quieres dinero, vete á la inauguración de las obras, que creo que el rey piensa repartirlo.

—¿Pero el rey lleva dinero?

—¡Anda! *Va á llevar un pico* (3.º de la serie).

Y así sucesivamente, hasta llegar á lo que pudiéramos llamar el alcaloide del chiste, la esencia pura del retruécano; todo, por supuesto, á base del pico.

Y á propósito del pico. El que no sabemos si lo ha hincado, está para hincarlo, ó lo hincará, es Menelick, porque desde la Eritrea nos toman el pelo que es un gusto.

Leen ustedes la Prensa del martes, y Menelick está *in extremis*; leen la del miércoles, y ya se han *perdido todas las esperanzas*; repasan la del jueves, y Su graciosa Majestad ha administrado justicia en la puerta de su real-chalet, y le ha dicho, además, dos desvergüenzas á su imperial costilla.

En cambio, á los dos días viene otro despacho, y ya se sabe, el rey de reyes lleva cinco días dando las boqueadas; hasta que una agencia averigua que eso de las boqueadas era que Su Majestad es muy nervioso y se le abre la boca á menudo, pero que hay Negus para rato.

Y así, hincándolo hoy, dejándolo de hincar mañana, es otro de los picos reales que nos han dado la actualidad y unos cuantos chistes.

Por lo pronto, ya nos han servido cinco ó seis biografías del emperador abisinio, y de sus lecturas se desprende que hasta para morir se *es un vivo*.

Y vamos con el aire.

El aire es la *bocanada* de moda, la *corriente*, lo que se *respira*, lo que se *vive*; en una palabra, el aire es lo que está en la *atmósfera*.

Grandes y chicos, viejos y jóvenes, no piensan más que en la conquista del aire.

¡Volar! ¡Surcar el espacio! ¡Ir de la torre de Santa Cruz á la del Banco!

No ha sido sólo éste deseo exclusivo de los hombres de cien-

cia. En la clase baja hace tiempo se inició aquéllo de «ahuecar el ala», y entre los toreros hay muchos que suben á alturas considerables.

Sin ir más lejos, el domingo 27 del pasado, en Vista-Alegre, uno de los matadores hizo dos ascensiones que ya quisiera Santos Dumont para sus experiencias. ¡Qué seguridad, sobre todo en la subida!

Él no necesitaba espacio, tiempo, ni motor; llegaba el toro, lo cogía por uno de los puntos más sólidos, y arriba...

Y una vez arriba, abajo.

Y una vez abajo, á la enfermería.

Pero el aire lo surcaba con una rapidez que ríanse ustedes de los aeroplanos tipo Canal de la Mancha.

El tipo verdad era éste que les cuento á ustedes.

Después he sabido que al otro día estaba en una taberna libando con el resto de su cuadrilla.

Es lo que diría:

—Yo he volado, pero me he ganado la copa.

Un amigo mío ha leído en una obra de Mark Twain, que si el sér humano inventase algo que le hiciese perder la gravedad, flotaría en el espacio, y desde entonces va por la calle diciendo majaderías, dando saltos... y, claro, lo llevan á la prevención *volando*.

Pero los verdaderamente terribles son los inventores.

Yo tengo la desgracia de tratar á uno casado, con cinco hijos, que ha inventado cinco monoplanos.

Á monoplano por hijo.

—Yo, una carrera no les puedo dar—exclama—; pero les doy un monoplano, y que se den un paseo.

Ayer me encontré á la señora, y como se me antojó que estaba demasiado gruesa, le pregunté:

—¿Qué? ¿Hay monoplano en perspectiva?

Y me contestó la pobre:

—Qué quiere usted. Este marido mío... Ahora está estudiando el movimiento de rotación, y la práctica nos va á arruinar...

Una noticia sensacional.

Ya saben ustedes que en Mayo pasará el cometa Halley, y y que la cola, al rozarnos, nos asfixiará.

Pues bien, estén ustedes tranquilos.

Según el Zaragozano, el mes de Mayo será todo él de lluvias.

Y si llueve, lo más lógico es que al pasar el planeta se recoja la cola.

Antonio PASO

Comenzamos á publicar en el presente número los artículos festivos que, á juicio del jurado, reúnen condiciones para optar al premio de **cien pesetas** de nuestro concurso.

Los lectores emitirán su voto por medio de un cupón que insertaremos una vez publicados todos los trabajos.